

La LUZ de la RAZÓN



Ilustración Lina María Moreno Restrepo

Por: Jorge Antonio Mejía Escobar*

Desde hace cientos de años está presente en la historia de la cultura una metáfora que identifica el conocimiento —y la razón del que este proviene— con una luz que aclara el entendimiento. Tal analogía hace parte de la literatura, la filosofía y la ciencia y es aquí explorada con ocasión del documento de las Naciones Unidas que declara el 2015 Año Internacional de la Luz.

El documento de las Naciones Unidas que declara al 2015 “Año Internacional de la Luz” dice:

6. Alienta a todos los Estados, al sistema de las Naciones Unidas y todos los demás agentes a que aprovechen el Año Internacional para promover medidas a todos los niveles, incluso mediante la cooperación internacional, y aumenten la conciencia del público sobre la importancia de las ciencias de la luz, la óptica y las tecnologías basadas en la luz y de promover un amplio acceso a los nuevos conocimientos y actividades conexas (...).

La frase destacada podría ampliarse así: “y del pensamiento fundamentado en la luz”. ¿Qué quiere añadir esta frase? ¿Qué podría decirse de la luz desde puntos de vista que no pertenezcan a las ciencias de la naturaleza?

Como respuesta podemos citar, para comenzar, la expresión que sirve de título a este artículo: “La luz de la razón”, que proviene de un científico y filósofo francés del siglo XVII, René Descartes. Científico, porque escribió entre otros libros un Tratado del mundo (una cosmología) y una Dióptrica [Tratado de la refracción], cuyo primer capítulo es un estudio de la luz; filósofo porque escribió unas Reglas para la dirección de la mente (1628), un Discurso del método y otras obras.

Pero Descartes es sólo uno entre muchos, pues hizo parte de una corriente intelectual que eclosionó un siglo más tarde como movimiento y se llamó La Ilustración (en francés *Lumières* = Luces), que promovía el uso de la razón individual para tomar decisiones sobre cómo actuar. Este movimiento difundía una comprensión cultural del papel de la razón como guía de la conducta humana y esta comprensión está fundamentada en una metáfora que la compara con la luz. De este modo para aclarar qué es la razón se cambia un razonamiento abstracto, que podría ser su definición, por una imagen que proviene de una sensación. Es una de las formas más antiguas de hacer lo que llamamos explicar (una palabra del mundo de la mente) que a su vez se puede traducir con una imagen: desdoblar para ver mejor un contenido. Así, explicar es como desdoblar y razonar es como someter a la luz para ver mejor una idea, esta última comparación fue el fundamento del movimiento de La Ilustración.

Este escrito desarrolla una propuesta: el año de la luz no debería involucrar solamente a las ciencias de la luz y a las tecnologías de la luz. Si miramos la tradición de la humanidad, hablar de la luz ha sido también hablar de la razón, porque en muchas épocas ha sido

la traducción preferida de su contenido. Los seres humanos hemos entendido la razón a partir de la luz diciendo que razonar es como ver. Al celebrar la luz estamos celebrando también la razón humana. El vocabulario de la razón es en

muchos casos un calco del vocabulario de la visión. Dos ejemplos: “en la impenetrable soledad de la decrepitud dispuso de tal clarividencia para examinar hasta los más insignificantes acontecimientos de la familia, que por primera vez vio con claridad las verdades que sus ocupaciones de otro tiempo le habían impedido ver” (Cien años de soledad, pág. 291). “Empezó a cometer errores, tratando de ver con los ojos las cosas que la intuición le permitía ver con mayor claridad”. (Cien años de soledad, pág. 293). Es claro que no son apartes del escrito de un ilustrado francés sino de una novela colombiana en la cual razonamiento y visión se desarrollan paralelamente.

El cambio propuesto por el movimiento de La Ilustración tenía también hondas repercusiones políticas y sociales, pues afirmaba que la razón estaba tan bien repartida como la luz y por tanto todos los humanos tenían capacidad de tomar buenas decisiones y no solamente los doctos ni los nobles. Esto implicaba una ampliación de la base para la toma de decisiones, tanto en asuntos individuales como colectivos (por ejemplo en las decisiones sobre el Estado). Es lo que llamamos democracia: el poder de los ciudadanos. Hablar de la luz de la razón era justificar la democracia.

En 1784, 156 años después de las Reglas cartesianas, el filósofo alemán Immanuel Kant publicó su trabajo Respuesta a la pregunta: ¿Qué es Ilustración (en alemán, *Aufklärung*)? Y en él planteó la necesidad de usar la propia razón para tomar decisiones y entender uno mismo en vez de pedir prestados los conocimientos de otros. Incluso Kant llega a plantearlo como un desafío, lo que nos hace pensar que existía efectivamente el temor de tomar decisiones propias. Kant dice: ¡atrévete a saber!. Todo ello hace parte de una corriente que pretende el fortalecimiento de la individualidad para cambiar la faz de la sociedad. El escrito se publica 5 años antes del estremecimiento de la Revolución Francesa.

El planteamiento de Descartes y de Kant quiere arraigar la razón humana como un poder que la naturaleza nos ha dado por igual a los humanos. Descartes dice en la primera regla para la dirección del espíritu: “Si alguien quiere conocer la verdad de las cosas [...] que piense en acrecentar la luz natural de la razón”. Y Kant dice en su escrito sobre la ilustración: “Una vez que **la naturaleza** [...] ha desarrollado [...] la inclinación y disposición al libre pensamiento...”.

Es **importante** mencionar que la **relevancia** de la luz como metáfora de la razón tiene antecedentes lejanos en la historia de la humanidad. Desde una temprana antigüedad hubo religiones de la luz y explicaciones de la razón como luz. Es el caso del Mitraísmo, que floreció en Persia, tenía relaciones con religiones de la India y renació como culto de gran parte de los miembros del ejército durante el Imperio romano. Pero esta concepción aludía a algo exterior, una divinidad trascendente, y no servía para fundamentar un modo de ser de la comunidad humana.

Ahora bien, a propósito de esta celebración del año 2015, podríamos preguntarnos cuál es el valor de la expresión “la luz de la razón” y si el mensaje de Descartes y Kant debe permanecer inalterado. Para esta aplicación podríamos partir de varios insumos: 1. Desde las ciencias naturales y las tecnologías, aunque la luz sigue siendo un punto de partida inmovible de nuestra orientación en el mundo, hoy en día aprovechamos ampliaciones que hemos logrado por manipulaciones de la materia combinadas con teorías (lo que llamamos tecnociencia). Así tenemos telescopios ópticos para multiplicar el alcance de nuestros cristalinios oculares, microscopios que incrementan nuestra capacidad natural de ver lo extremadamente pequeño, visores nocturnos que traducen las frecuencias de las ondas para adaptarlas al rango de sensibilidad de nuestras retinas y traductores más poderosos para convertir en imágenes objetos lejanos en el cosmos a los cuales sólo podemos alcanzar por ondas de radio. 2. De los textos mismos de los autores que hemos citado, pues Descartes afirma que hay que acrecentar la dicha luz natural, lo que es distinto de dejarla en el estado en que nos la da la naturaleza. 3. De parte de otros autores de la misma época, como Francis Bacon, quien afirmó en 1620, en su *Novum Organum* (El nuevo instrumento), ocho años antes de la publicación de las Reglas cartesianas, que “Ni la mano sola ni la razón abandonada a sí misma tienen gran potencia; para realizar la obra se requieren instrumentos que tan necesarios son a la inteligencia como a la mano. Y de la misma suerte que los instrumentos físicos aceleran y regulan el movimiento de la mano, los

instrumentos intelectuales facilitan o disciplinan el curso de la razón”. Esta cita de Bacon hace parte de una obra que polemizaba sobre el valor, el alcance y los usos de la razón. Y Bacon es considerado por muchos el pregonero de la revolución industrial y, en consecuencia, su énfasis se hace en el papel imprescindible de los instrumentos.

Después de haber hecho este apresurado recorrido, tratemos de concluir lo que resulta de la metáfora: la razón es un bien básico y universal que deriva de la naturaleza, como la luz. Pero así como hoy no nos basta con la luz solar para los problemas materiales que tenemos que resolver, tampoco nos basta con la luz natural de la razón para los problemas sociales y culturales que debemos resolver. Se hacen indispensables las ampliaciones de la razón que nos dan las tradiciones culturales, la escuela y la ciencia. En el momento de la ilustración se trataba de la fundamentación de la democracia y la mayoría de edad de los individuos, hoy se trata de la convivencia pacífica, la conservación de la tierra en un equilibrio sostenible, la conservación de la biodiversidad y la calidad de vida de los individuos. Es necesario que enriquezcamos la luz natural de la razón con teorías que se enfoquen específicamente en la solución de estos problemas. ✕

* Profesor Instituto de Filosofía.

Grupo de investigación Conocimiento, filosofía, ciencia, historia y sociedad.

Así como hoy no nos basta con la luz solar para los problemas materiales que tenemos que resolver, tampoco nos basta con la luz natural de la razón para los problemas sociales y culturales que debemos resolver.

**Explicar es como desdoblar y razonar
es como someter a la luz para ver
mejor una idea, esta última
comparación fue el fundamento del
movimiento de La Ilustración.**

